

# CUENTOS DE

## LA OLA ROJA

por Francisco Tolsada



I

Nurko, el fiero cosaco, embutióse con fruición en su gran *burka* y de un violento empujón abrió la puerta de la *ezbuchka*. Salió.

Sobre el poblado, como una luminosa corona, se cernía una niebla lactosa y un silencio de plata.

Al salir Nurko, sintió una bofetada de viento frío y arrebujo su rostro—amorado por el *tekhkir*, el aguardiente fatal—bajo las solapas de la gran capa de pieles, mientras las puntas de ella, eran levantadas con furia por la trágica caricia del viento. Encendió su pipa—una pipa de desconunales proporciones—, siguió por

la calle que se alzaba hasta la hipérbole, y respiró con ansia el gélido ambiente de la noche septentrional. Sus pasos resonaban cóncavos en el silencio. Anduvo algún trecho y ante la choza del viejo mugik Radow detúvose un instante, indeciso. Decidióse por fin, y el *cockildy* resonó efusivo en sus labios gruesos; en el interior fué contestado el saludo, y la puerta se abrió.

—Y bien, viejo Radow—dijo Nurko—¿acaso Marianka, tu hija, no está dispuesta a cederme su mano? El mugik hizo un gesto de duda. El cosaco prosiguió.